

Javier VIDAL (dir.), *Cien empresarios valencianos*, Madrid, LID Editorial Empresarial, S.L., 2005, 644 pp.

Cien empresarios valencianos es la primera de una serie de publicaciones incluidas en un ambicioso proyecto de la editorial LID de dar a conocer los perfiles biográficos de un amplio número de empresarios españoles de las dos últimas centurias clasificados desde una perspectiva regional. El libro, que recoge un centenar de biografías breves de empresarios que han ejercido su actividad como tales en lo que hoy conocemos como Comunidad Valenciana, ha sido elaborado siguiendo la metodología empleada en *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, publicado por la misma editorial en 2000 y dirigido por el autor de estas líneas. Se trata de una obra colectiva, en la que han participado 38 especialistas dirigidos por Javier Vidal, que enriquece significativamente el escaso conocimiento que teníamos sobre los empresarios de una región que ha tenido y sigue teniendo fama de emprendedora. El mérito de este trabajo es indudable y así debe ser reconocido tanto al director de la obra, por haber logrado conducir con éxito una tarea exigente, como a los autores de los perfiles biográficos, algunos de los cuales muestran un evidente compromiso con el proyecto, por el rigor con el que, en general, han abordado su cometido. También la labor de la editorial LID merece un reconocimiento especial no sólo por la publicación de este libro sino sobre todo por el conjunto del proyecto de biografías de empresarios regionales, al que antes me refería, puesto que cuando esté acabado habrá contribuido a dotar a la Historia empresarial española de un repertorio de biografías empresariales equiparable al que tiene esta disciplina en países donde ha alcanzado un mayor desarrollo.

El cuerpo central del libro lo forman las biografías breves de los cien empresarios seleccionados con criterios semejantes a los utilizados en *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*. Este cuerpo central está precedido de una *Introducción* a cargo de Javier Vidal, y de un *Prólogo* escrito por el actual ministro de Economía y Hacienda, Pedro Solbes, valenciano de nacimiento, para quien el libro reúne, entre otras virtudes, la de “poner de manifiesto la decisiva aportación de los sectores empresariales en la historia económica valenciana” (p. 9). La parte final incluye un apartado de bibliografía y fuentes con las referencias que han manejado todos los autores, y otro que reúne varios índices (por sectores, onomástico de personas, onomástico de empresas y organizaciones, y de autores), que permiten, entre otras cosas, facilitar el manejo y la consulta de una obra de estas características y aportar información sobre los sectores de actividad donde han estado presentes los empresarios biografiados.

En relación con esto último, llama la atención la concentración que se observa de las trayectorias empresariales estudiadas en cuatro sectores básicamente –agroalimentario,

industrias del vestir (textil, confección, cuero y calzado), construcción y química– y especialmente en los dos primeros, con los que se relaciona directamente a algo más de la mitad de los empresarios biografiados. Esto sugiere una elevada especialización de la función empresarial valenciana en actividades que han gozado históricamente de ventajas comparativas, y que la iniciativa empresarial las ha transformado en ventajas competitivas, como ocurre con la industria agroalimentaria, dedicada principalmente a la comercialización y transformación de los productos de la rica huerta valenciana (cítricos, arroz), y con otras producciones de tradición artesanal, como la elaboración de chocolates o de turrone; y sugiere, asimismo, una alta especialización en actividades donde la obtención de ventajas competitivas ha estado y está muy relacionada con la organización de la producción en distritos industriales, como sucede de modo singular con el textil alcoyano o el calzado ilicitano. Por el contrario, sorprende ver tan despoblada la nómina de los empresarios dedicados específicamente al turismo y la hostelería en una región muy turística. Lo que se observa, más bien, es una acumulación de iniciativas empresariales en el sector de la construcción asociadas al crecimiento de la demanda de construcción residencial provocada por la expansión del turismo, fenómeno que alcanza en nuestros días cotas verdaderamente espectaculares.

Otro aspecto muy llamativo, asimismo, del libro que comentamos es el peso preponderante que tienen en él los empresarios valencianos del siglo XX sobre los del XIX. Tan sólo una quinta parte, o incluso menos, de los cien personajes biografiados puede considerarse que ejerció plenamente su actividad en la centuria del Ochocientos, y además todos ellos fueron eclipsados por la figura del empresario valenciano del siglo XIX por antonomasia: el marqués de Campo. Cabe preguntarse, entonces, si escasearon los empresarios en la Comunidad Valenciana durante el Ochocientos, y cabe pensar que así pudo ser, aunque también es cierto que este desequilibrio entre representantes de las dos centurias puede deberse a una cuestión puramente metodológica, puesto que el libro, a juzgar por lo que su director expone en la *Introducción*, parece haberse concebido esencialmente con empresarios del siglo XX, a los que se habrían “añadido algunos de los personajes más importantes que tuvieron como telón de fondo el Ochocientos valenciano” (p. 11).

En todo caso, hasta finales del siglo XIX no comenzó el desarrollo de los sectores donde la iniciativa empresarial valenciana alcanzó su máxima expresión a lo largo del siglo XX. Hubo una primera fase, el periodo anterior a la Guerra Civil, en el que aparecieron iniciativas destacadas, que pervivieron toda o casi toda la centuria. Es el caso, entre otras, de Valenciana de Cementos (José Serratosa), arroces SOS (José Sos), la naviera Trasmediterránea (J. J. Sister y otros armadores locales), juguetes Payá (Camilo Payá) o juguetes Rico (Santiago Rico) y calzados Segarra (Silvestre Segarra). Pero el periodo de máximo esplendor de la iniciativa empresarial valenciana llegó más tarde, tras el primer franquismo, con la apertura económica del final de los años cincuenta y el crecimiento económico posterior. Surgieron empresas como Kelme (hermanos Quile) en la industria de calzado; Gres de Nules (Rafael Benavent), Porcelanosa (José Soriano) y Lladró (hermanos Lladró) –marcas bien conocidas por el gran público y reconocidas internacionalmente en algunos casos– en la muy competitiva industria de la cerámica; la Compañía Alicantina de Promoción Inmobiliaria (Juan Bautista Torregrosa) y la Compañía Levantina de Obras Públicas (Carlos Turró), entre otras varias, en las ramas de

la construcción residencial y de la obra civil respectivamente; y, ya en los años ochenta, Mercadona (Francisco Roig) en el sector de la distribución.

Aunque alguna de estas firmas, como ocurre particularmente con Mercadona, son grandes empresas, el tejido empresarial valenciano está constituido esencialmente por pequeñas y medianas empresas de carácter familiar, que es donde más genuinamente se ha manifestado y se sigue manifestando el dinamismo emprendedor de la región. Son frecuentes en el libro los ejemplos de empresarios de estas características, personas de origen humilde muchas veces –hijos de pequeños agricultores en ocasiones o de artesanos y obreros de taller– que partieron de negocios modestos y los consolidaron prolongándose más allá de la primera generación, apoyándose en las relaciones de parentesco y de proximidad así como en valores culturales compartidos con otros empresarios y con sus propios empleados y trabajadores. Más tarde, el apoyo institucional proporcionado por la Administración autonómica (Generalitat Valenciana) y, más específicamente, por entidades como el Instituto para la Pequeña y Mediana Empresa Industrial Valenciana ha contribuido a reforzar este entramado empresarial, que constituye la base del desarrollo que ha experimentado la economía valenciana durante las últimas décadas. En todo caso, la dimensión familiar de los negocios presente en casi todas las biografías ha sido expresamente considerada en la metodología del libro al abordar algunas de ellas no de forma individual sino como sagas familiares de empresarios (p. 18), lo que permite conocer tanto las aportaciones hechas por cada generación al desenvolvimiento de los negocios como comprobar los problemas específicos de continuidad de los mismos con el paso de una generación a otra.

El libro contribuye también a constatar algo bien conocido, esto es, la importancia que en el tejido empresarial valenciano han tenido las cooperativas, en particular en el sector agrario, donde cuentan con una larga tradición. Desde los años sesenta, las nuevas realidades, como la existencia de la Comunidad Económica Europea, y los retos planteados por el desarrollo económico español llevaron a algunos dirigentes de cooperativas, como José Miquel Borrás, a considerar la necesidad de dotar a estas organizaciones de una gestión empresarial de la que carecían. A medida que este proceso se afianzó, las cooperativas agrarias valencianas lograron dar respuesta a los principales problemas que tenían planteados: la pequeña dimensión de las explotaciones, el auge de la agricultura a tiempo parcial y las exigencias de conservar los mercados exteriores de destino tradicional de sus productos, especialmente los de la Europa occidental. Anecoop, una cooperativa de segundo grado creada en 1975 en la rama de las frutas y hortalizas, es sin duda el ejemplo más sobresaliente de las ventajas que han conseguido los agricultores valencianos con esta forma de organización empresarial. Así lo pone de manifiesto su evolución corporativa en las dos últimas décadas y el grado de internacionalización que ha logrado alcanzar en su actividad.

Muchos otros aspectos, en fin, quedan al escrutinio del lector, pues el libro es rico en información no sólo sobre los rasgos históricos más sobresalientes de lo que podemos denominar la cultura empresarial de la Comunidad Valenciana sino también sobre su historia económica, social, política y cultural contemporánea. Esta información, que emana de la propia trayectoria vital de los empresarios estudiados, refleja un alto grado de adaptación de éstos al entorno económico e institucional de la región y de inserción en un medio social y cultural, cuyos valores más reconocidos han sido un buen caldo de culti-

vo para el desarrollo de la iniciativa empresarial. Queda todavía mucho por conocer sobre todo esto, como bien observa el director de la obra al final de la *Introducción*, pero el que dispongamos del material reunido en sus 644 páginas constituye un buen punto de partida para avanzar en la comprensión del factor empresarial en la Comunidad Valenciana y de su influencia en el crecimiento de la economía regional y, por extensión, también de la nacional.

EUGENIO TORRES VILLANUEVA